

Higiene y patología

La desinsectación de los locales

M.O. Chaix

(*Cuniculture*, 43: 28-31, 1982)

Por qué hay que desinsectar

No es nuevo el decir que es interesante efectuar una lucha sistemática contra los insectos y algunos parásitos de los edificios de crianza. Para ello hay que conocer y valorar los sistemas de lucha para escoger los más adecuados.

En efecto, la presencia y el desarrollo de parásitos en los locales destinados al conejo tienen varios efectos desagradables:

—En primer lugar la presencia de insectos es motivo de molestia y de desagrado para el personal que trabaja en estos locales y puede ser motivo de quejas para la familia y el vecindario de la granja.

—Los insectos, especialmente los voladores, molestan constantemente a los animales, los cuales no se alimentan con asiduidad, estando en un continuo nerviosismo.

—Los insectos son los transmisores de las enfermedades microbianas, pues al pasar de un animal a otro transmiten y diseminan agentes patógenos.

Las modificaciones del comportamiento de los animales y el desarrollo de agentes patógenos en la manada producen efectos tales como un descenso de la producción lechera de las conejas —que en algunos casos puede alcanzar hasta el 20 por ciento—. Además, la presencia de parásitos no es conveniente para los alimentos pues puede alterar su calidad.

Es de destacar de forma especial la presencia de un insecto en particular —el *Alphitobius diaperinus*— de la familia de los Tenebriones, que causa importantes daños en los materiales aislantes como el poliéstereno o sustancias similares.

¿Cuáles son los medios preventivos y curativos para nuestros locales?

En primer lugar es necesario evitar en la medida de lo posible crear situaciones o factores favorables para el desarrollo de las moscas u otros insectos. Estos principales factores son la temperatura, la humedad relativa, la presión y la velocidad del aire. No es cuestión de bajar la temperatura en la maternidad para reducir el desarrollo de las moscas, sino que es necesario velar por el mantenimiento de una atmósfera sana, con una buena ventilación y una regulación correcta de la humedad, lo cual reduce los malos olores de los animales que atraen a las moscas.

La limpieza de los edificios y la higiene general de la explotación son pues "tratamientos" a tener muy en cuenta.

Los tratamientos con productos químicos son con mucho los sistemas más utilizados para los cunicultores para llevar a cabo el trabajo de prevención o destrucción de las moscas en un edificio.

Las sustancias insecticidas activas

—*Insecticidas inorgánicos*: Son a base de arsénico, azufre o flúor y tienen una toxicidad que no permite su uso en los locales con animales.

—*Organoclorados*: los más conocidos son el Lindane y el DDT; estas sustancias tienen una acción persistente muy notable capaz de resolver numerosos problemas de desinsectación. No obstante, la posibilidad de residuos organoclorados en los productos animales, ha conducido a su prohibición en los locales de cría de animales.

—**Organofosforados:** constituyen una familia muy numerosa en la que se encuentran las moléculas más utilizadas: diclorvos, iodofenfos, diazinon, fenclorfos, malation, dimethoato, clorfenvenfos, etc. Los organofosforados tienen una buena actividad con efecto de choque y buena persistencia. Su molécula es biodegradable y los residuos en los productos cárnicos son mínimos. El uso de estas sustancias precisa una serie de precauciones elementales.

—**Carbamatos:** como el carbaril o el dimetilan. Tienen características bastante similares a los organofosforados, siendo por lo general más selectivos.

— **Piretroides de síntesis:** Las materias básicas son la permetrina, la decametrina y la sumicidina, las cuales constituyen sustancias de novedad en el mercado. Estas sustancias tienen como característica el que se dan a muy ligeras dosis y tener al mismo tiempo un efecto repelente o repulsivo, siendo además muy poco tóxicas para los animales de sangre caliente.

Además de las características de estos compuestos, cabe averiguar la forma de acción más adecuada —acción por contacto, por ingestión, por inhalación, etc.—, así como la forma de presentación y los excipientes contenidos en el preparado. Hay determinadas sustancias que sin ser tóxicas, favorecen la acción de ingestión o actúan como elementos atractivos de los insectos hacia el veneno.

¿Por qué hay muchos fracasos?

Hay razones simples que pueden explicar los fracasos en determinadas circunstancias como:

—Proximidad de estercoleros en las zonas desinsectadas y que estas zonas suelen ser puntos de multiplicación de los insectos, al posibilitar el desarrollo de las larvas hasta niveles considerables.

—La naturaleza o el estado de los materiales desinsectados, por estar excesivamente sucios, demasiado porosos por haber productos que neutralicen al plaguicida —cementos muy alcalinos, óxidos, etc.

—A veces la causa del fracaso hay que buscarla en razones más profundas, tal pue-

de ser la aparición de insectos resistentes a ciertos tratamientos. La persistencia de insectos a pesar de los tratamientos se puede deber a que estos han sido capaces de sintetizar **enzimas** contra los insecticidas o sus productos derivados.

—Hay insecticidas que en determinadas circunstancias son más activos, como si presentasen una sinergia que predispusiese a los insectos a la acción insecticida. El piperonil butóxido, por ejemplo, está desprovisto de poder insecticida pero aumenta la eficacia de los piretroides y de ciertos organofosforados.

—Hay productos que gracias a los excipientes que poseen, mejoran las cualidades del insecticida base. La eficacia y la persistencia de un tratamiento dependen de la naturaleza de sus soportes y de las superficies sobre las que se aplican; los tratamientos sobre materiales porosos dan generalmente menos buenos resultados que sobre los soportes lisos, pues una parte del producto es absorbida por el soporte y la cantidad de materia activa disponible se ve reducida por razones obvias. Las sustancias que mejoran el contacto entre el insecticida y la base o soporte, evitando la absorción, son usadas en las formulaciones elaboradas aumentándose sensiblemente la eficacia global de la especialidad.

Concretamente, ello significa que no se puede uno fijar exactamente en la composición para juzgar a priori la eficacia práctica de un producto. Ante el fracaso de un tratamiento insecticida, es necesario actuar con prudencia, considerando las posibles causas que pueden haber influido. Si el fracaso es reiterado, lo más conveniente es cambiar de insecticida.

En una misma lógica, advertimos sobre la inutilidad de caer en la tentación de reducir las dosis, pues la sub-dosificación favorece la aparición de variedades resistentes, pues habrá un gran número de insectos que habrán contactado con el tóxico sin morir, creando una resistencia que pueden transmitir a su descendencia.

En definitiva, la desinsectación bien llevada a cabo sobre los conejares, debe permitir una protección duradera contra todos los parásitos indeseables y constituye siempre una operación rentable.